

Carlos Blanco

MADRID, NIDO DE VÍBORAS

Me costó mucho decidirme. Y aún sigo con la duda. No me gusta ni hablar de mí, ni evocar episodios que, tengo la sensación, de que ya no interesan a nadie. Pero lo he hecho. Si cuento lo de los 8 con 8 nazis es porque recuerdo a los muertos y a los heridos y, me da vergüenza confesarlo, porque tengo en mis oídos los gritos, las voces llamándome para que les auxiliase y las convulsiones de la agonía violenta abrazado a mis piernas. Y la médica. Nunca he sabido su nombre y la busqué en el Colegio de Madrid, de Barcelona y Valencia.

Todo lo que cuento sucedió así, incluidos los culatazos, los insultos, las patadas y tantas humillaciones que omito. Todo sucedió tal cual lo cuento, hasta que recibo la visita de los dos policías franquistas. Reproduzco el diálogo porque no lo olvidé. Fue así, despreciativo y chulesco, más propio de dos matones que de policías. Y eso que venían a pedirme un favor en nombre de la Gestapo. Y les dije que no. Que prefería que me matasen en la Sacramental de San Isidro que colaborar con nazis.

Me recordaron que iba el 3º en una lista de 40 y que podía salir libre en aquel mismo instante si colaboraba e iba a ver a Laura.

Les dije que no.

Hasta ahí es lo que ocurrió. Pero luego, mucho después, vino el guionista y me pregunté qué habría pasado si hubiese dicho que sí, obligado por alguna circunstancia, por ejemplo, que la Gestapo tomase como rehén a mi madre.

Y ahí surge este guión. Pudo ser así. La Gestapo se movía por Madrid y allí, en Montera 10 tuve una entrevista con un general de las SS (buscado por Londres para ser fusilado) que me quiso comprar un guión, que ya me había comprado una Productora.

No sé si este guión gustará. El dolor ajeno suele aburrir. Y el dolor lo tengo vivo, aquel último combate antes de caer prisionero, los alaridos de heridos y moribundos, y la médica trabajando, curando, susurrándolos con un infinito amor, envuelta en una nube de metralla que pasaba a los lados de su cabeza y que, alguno, golpeaba mi casco derribándome al suelo.